

Primer concierto de abono

## COMENZAR EL RODAJE

**Santiago de Compostela. Auditorio de Galicia.** 13-X-2005. Rosa Torres-Pardo, piano; Mireia Farrés, trompeta. Real Filharmonía de Galicia. Director: **Antoni Ros Marbà**. Obras de Glinka, Shostakovich y Chaikovski.

En el número anterior de esta revista, he tenido la oportunidad de comentar la programación de esta orquesta que tiene ya, sin duda alguna, pleno carácter sinfónico. El concierto que comentamos es un claro ejemplo. Como en el caso de la Sinfónica de Galicia (y seguramente de la mayor parte de las agrupaciones instrumentales y aun de otros colectivos), el comienzo de temporada es siempre un poco problemático: falta rodaje tras el período vacacional y algunos instrumentistas no se han incorporado

aún y han de ser reemplazados mediante suplencias.

La versión de la hermosa obertura de Glinka pareció lo más flojo: estuvo bien encajada, la versión fue precisa y hasta brillante por momentos; pero la aportación de los vientos, en su conjunto, careció de refinamiento y la sonoridad global se resintió. Lo mejor de la velada fue, sin duda, el *Concierto para piano y trompeta* de Shostakovich. Las dos solistas estuvieron especialmente acertadas, aunque, por su evidente protagonismo, hay que referirse de

manera muy particular a la pianista, en una de las mejores interpretaciones que le recuerdo. La orquesta, reducida a los arcos, logró momentos muy bellos regulando la dinámica, resolviendo con acierto los cambiantes ritmos y los diferentes matices expresivos (líricos, paródicos, burlescos...) de esta obra singular. Si no fuese por la apuntada deficiencia de algunos instrumentistas en los vientos, hubiéramos escuchado una gran versión de la *Quinta* de Chaikovski. Ros Marbà estuvo especialmente inspirado

aquí; tal vez, una de las veces que le he visto con un mayor despliegue gestual y cuidado del matiz; planos sonoros bien dispuestos, pasajes brillantes, contrastes dinámicos reiterados, fraseo acertado... Lástima que a veces la sonoridad careciese de refinamiento. Mención especialísima para el trompa en el segundo movimiento; estuvo en verdad espléndido. El público, bastante numeroso, mostró un gran entusiasmo, sobre todo al finalizar la sinfonía.

**Julio Andrade Malde**

El festival mantiene un buen nivel

## OTOÑO DE ESTRENOS Y HOMENAJES

**XIII Otoño Musical Soriano.** Teatro de la Audiencia. 9/24-IX-2005.

**SORIA** Un cierto sabor a sorianismo y un leve toque populista han impregnado la puesta en escena de las dos últimas ediciones del Otoño Musical Soriano, lo cual ha ayudado a cosechar un éxito inapelable de público. La presente edición ha reanudado dos costumbres ausentes en la anterior: la profusión de homenajes con sus correspondientes discursos y la presencia — más saludable — de estrenos absolutos en un festival que siempre ha estado comprometido con la música de nuestro tiempo. Pese a algunos detalles, el *Otoño* mantiene su buen nivel habitual.

Tres estrenos absolutos han tenido lugar. El primero, *El sueño de don Quijote*, obra escrita con rigor por Zulema de la Cruz e interpretada por la Orquesta de Cámara Reina Sofía, que demostró lo bien que suena cuando la dirige Nicolás Chumachenko. El segundo, *La sierra del Alba*, partitura muy irregular de Manuel

Castelló Rizo sobre textos de Avelino Hernández en la que intervinieron la contralto soriana Ana María Ramos, el excelente narrador Pepe Sanz y la Orquesta de Extremadura, dirigida por un eficaz Octav Calleya. Y el tercero, *Gen*, de Roberto López, obra con algunas ideas interesantes que fue muy bien tocada por la JONDE bajo la acertadísima dirección de Gloria Isabel Ramos.

Aunque no se trate de estrenos absolutos, hay que mencionar también otras dos obras recientes. Por una parte, el desigual concierto *Cielo y Tierra* de Claudio Prieto, que fue servido por la arpista María Rosa Calvo Manzano, tres alumnas suyas y la Orquesta Filarmonía, dirigida por Pascual Osa con su acostumbrada solvencia. Por otra, el *Concierto de los Cerros* —obra de excelente factura del vallisoletano Luis de los Cobos— que fue muy bien tocado por el violinista Ara Malikian y por la

Orquesta Sinfónica de Castilla y León, dirigida por un Alejandro Posada que estuvo soberbio en la *Octava* de Dvorák, que cerró el programa. Completó el lote orquestal la Camerata del Prado, que, dirigida por ese músico inquieto y polifacético que es Tomás Garrido, ofreció un concierto para niños presentado por Fernando Argenta con su habitual gracejo.

Un segundo tramo más camerístico siguió al predominio orquestal de los primeros conciertos. En él, los tres excelentes percussionistas que componen Amores ofrecieron un programa de música contemporánea; Teresa Berganza —acompañada por Álvarez Parejo— demostró que todavía es capaz de llenar teatros y de arrancar numerosos aplausos al respetable; dos instrumentistas de verdadera talla internacional como son Gérard Caussé y Maria João Pires nos brindaron el mejor concierto de todo el *Otoño*;

el guitarrista flamenco Manolo Sanlúcar hizo un recorrido por toda su carrera y, por fin, Eldar Nebolsin exhibió su poderosa técnica en el concierto de clausura. Un exitoso maratón de intérpretes sorianos y una emotiva exposición dedicada a Odón Alonso —director del festival— completaron las actividades.

Tan lícito como potenciar los valores de la tierra sería que el *Otoño* apostara por una vía más cosmopolita y no sintiera la necesidad perentoria de dar cabida a los músicos del terruño. Pero, ya que lo hace, no debería permitirse el lujo de ignorar a compositores e intérpretes más o menos relacionados con Soria como la soprano Marta Almajano, el compositor José Luis Torá, el Cuarteto Leonor, el saxofonista José Modesto Diago o ese pequeño milagro que es la dignísima Joven Orquesta Sinfónica de Soria.

**José del Rincón**